

Notas en torno al concepto de inteligencia de R.J. Sternberg

(On R.J. Sternberg's concept of intelligence)

Alejandro Tomasini Bassols

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

RESUMEN

En este trabajo expongo y examino críticamente diversos aspectos de la doctrina de R.J. Sternberg sobre la inteligencia humana. Analizo la importante noción de componente y la teoría de los "estilos intelectuales". Posteriormente discuto algunos supuestos no hechos explícitos de las teorías en cuestión, así como la perspectiva "universalista", a priori y ahistórica de la inteligencia humana a que da lugar.

Palabra clave: estilos intelectuales, universalismo, componentes.

Abstract

In this paper I reconstruct and submit to criticism various aspects of R.J. Sternberg's doctrines about human intelligence. I analyze the crucial notion of component as well as the theory of "intellectual styles". I also discuss (and object to) some of the assumptions of the theories which are never made explicit and, also, the "universalist", a priori and ahistorical outlook concerning human intelligence it gives rise to.

Keywords: intellectual styles, universalism, components.

La experiencia muestra de modo crudo y poco alentador que, las más de las veces por lo menos, los esfuerzos por intercambiar puntos de vista entre filósofos y científicos terminan en fracasos rotundos. La psicología, por desgracia, no es una excepción a esta irregularidad. A pesar de ello, una y otra vez se renuevan los intentos por comunicarse y discutir, en particular cuando algo está deteniendo el avance en algún sector de la investigación empírica. Tal es a todas luces el caso de la noción de inteligencia. Proliferan ahora las tesis acerca de ella, pero la explosión teórica no deja de ser un tanto caótica. Es claro que el interés de los psicólogos por la elabora-

ción de una teoría -por incompleta que sea- que resulte aceptable en sus grandes lineamientos tiene como objeto el intentar determinar su alcance, i.e., aplicarla y perfeccionarla. Para esta labor el trabajo filosófico es enteramente inútil. No lo es, en cambio, si todavía nos hallamos en la fase de gestación de la teoría, en la cual todavía es relevante sacar a la luz los supuestos y las implicaciones de la teoría que se proponga. Yo creo que, a pesar de los múltiples esfuerzos desplegados hasta ahora, todavía no se entra en la fase de la investigación empírica propiamente hablando. Se proponen modelos, se ofrecen toda clase de observaciones, comparaciones, etc., pero no parece haber, como en física, un acuerdo teórico básico y general.

Un psicólogo y teórico de la psicología destacado es, sin duda alguna, Robert J. Sternberg, quien ha escrito con profusión sobre la inteligencia humana, tratando de articular una teoría completa, coherente y convincente. No me propongo pasar en revista en este breve ensayo el corpus” teórico por él construido. Me limitaré a examinar algunos trabajos y de entre ellos sólo algunas nociones y tesis. Ahora bien, mi examen será, debo decirlo desde ahora, de carácter filosófico, no psicológico. En otras palabras, me preocupa más que la cuestión de la verdad o de la falsedad de las tesis que Sternberg propone la cuestión de su inteligibilidad. ¿Qué está lógicamente presupuesto en las doctrinas de Sternberg? ¿Qué clase de teoría está el de hecho elaborando? ¿Se trata acaso de una teoría que eventualmente permitirá hacer predicciones de alguna índole? ¿Qué status cognoscitivo tienen algunos de los conceptos fundamentales de su teoría, como lo son, por ejemplo, “estilo” y “componente”? Esta es la clase de cuestiones a las que me enfrentaré en este trabajo. Mi diagnóstico general es que si bien habría que reconocer que Sternberg efectivamente ilumina aspectos o facetas del concepto de inteligencia, sus puntos de vista contienen también algunas confusiones que sería importante disipar.

No me propongo aquí, repito, efectuar una exégesis de los escritos de Sternberg, pero tal vez no sea impropio decir algunas palabras referentes al contenido de sus teorías. Es obvio que en ellas la noción de componente es crucial. La definición que Sternberg ofrece de ‘componente’ es un “proceso elemental de información que opera sobre representaciones internas de objetos o símbolos” (Sternberg, R.J. 1979 “Components of Human Intelligence”. Technical Report N 19, p.6). Además, el componente “puede traducir un *input* sensorial a una representación conceptual, transformar una representación conceptual en otra o traducir una representación conceptual en un *output* motor” (Ibid, p.6) . Es esta la noción que caracteriza a la teoría de Sternberg y la que le va a permitir rechazar concepciones alternativas de

la inteligencia, como las basadas en el modelo E-R y las diversas teorías que giran en torno a la noción de factor.

Una vez introducida la noción básica de componente, Sternberg elabora todo un cuadro de características, niveles, funciones, etc., de ellos. En dicho cuadro, la noción general de inteligencia queda descompuesta y reemplazada por la efectividad en la realización o ejecución (*performance*) de los componentes generales. En relación con los componentes ya propuestos se pueden establecer procedimientos cuasi-mecánicos de medición. Esto, empero, no debería hacernos pensar que esta propuesta es una variante más de la teoría del factor. Los componentes no son simples "factores". No sólo los componentes son de los más variados, sino que es también legítimo (y necesario) hablar de "meta-componentes". Si un componente es un proceso que lleva a la acción para la resolución de una dificultad (práctica o teórica), un meta-componente tiene que ver más bien con la generación espontánea de estrategias globales de resolución de problemas concretos. Esto le permitirá a Sternberg establecer un vínculo fuerte entre componentes y "vocabulario" ('lenguaje' o 'simbolismo' serían términos más apropiados, quizá). Dicho brevemente, su tesis es la siguiente: más revelador de la inteligencia de una persona es su capacidad para elaborar nuevas estrategias generales de solución que manifestar capacidad para resolver problemas individuales. Ahora bien, lo que esto quiere decir es que mientras mayor sea la capacidad de abstracción de una persona más inteligente es. Esto es importante. En su versión "lingüística", ello quiere decir que la inteligencia es una función (parcial) no tanto de la habilidad para resolver tal o cual problema, para salir de tal o cual dificultad, sino sobre todo una peculiar capacidad de interiorizar y aplicar nuevos lenguajes (o sectores del lenguaje), así como de la de asimilar y emplear lenguajes cada vez más abstractos. En esto consiste (una vez más, en parte) el carácter "no atrincherado" (o novedoso) de la inteligencia.

El estudio general de la inteligencia desarrollado por Sternberg lo lleva a examinarla desde muy diversos puntos de vista y uno de ellos es el de la personalidad. Esta faceta de la investigación de Sternberg toma cuerpo en la teoría de los así llamados "estilos intelectuales". Comparando a la inteligencia con un "auto-gobierno mental", Sternberg la categoriza por medio de nociones que sirven para clasificar gobiernos. Lo que de ellos se considera relevante para el estudio de los estilos intelectuales son, fundamentalmente, sus funciones, su forma, su nivel y su alcance. Desde el punto de vista de la forma, por ejemplo, Sternberg considera que cualquier gobierno es, de uno u otro modo, una variante de gobierno monárquico, jerárquico, oligárquico o anárquico. Sobre la base de esta cuádruple clasificación se puede pasar, de acuerdo con él, a hacer clasificaciones de tipos

humanos, esto es, de estilos de inteligencia, sujetos o matizados por ciertas "variables" (cultura, género, edad, estilo intelectual de los padres, educación religiosa y ocupación). Los estilos resultantes son "modos de adaptación, selección y conformación (*shaping*) del entorno"¹. Es recurriendo a los conceptos teóricos mencionados (entre otros) que se puede construir un modelo general de la inteligencia humana y Sternberg ciertamente sostiene que la investigación empírica corrobora el carácter aceptable o apropiado de su teoría.

Antes de señalar algunos problemas en las diversas teorías de Sternberg (es debatible por lo menos el si todos sus escritos efectivamente convergen en una concepción coherente de la inteligencia), creo que sería pertinente intentar sentar bases sólidas y comunes desde las cuales dirigir nuestro comentario. Por lo pronto, a mí me parece que en este, como en muchos otros casos, sería muy útil iniciar nuestra disquisición con un recordatorio elemental de algunas de las conexiones que vinculan al concepto de inteligencia con otros conceptos. Esto nos servirá para fijar el marco de ulteriores discusiones. Las relaciones en cuestión son de orden semántico y tal vez no sea errado afirmar que las más importantes de ellas, por lo menos para nuestros objetivos, son las de implicación y presuposición. Preguntémonos entonces ¿Con qué otras nociones está semánticamente ligada la noción de inteligencia? En primer lugar, obsérvese que la noción de inteligencia, independientemente de cómo quede caracterizada, no es una noción neutral desde el punto de vista de la distinción "descripción-evaluación". Decir de alguien que es inteligente es en cierto sentido elogiarlo. El uso normal de 'inteligente' nos hace de inmediato pensar en alguien que es "mejor que otros". El concepto de inteligencia es un concepto de carácter eminentemente relacional o comparativo y, por ello, incorpora evaluaciones. Si aceptamos esto, entonces nos resultará claro que la noción general más obviamente asociada con la de inteligencia sea la de éxito, la cual acarrea consigo a la de acción (*praxis*). Es de quien actúa con éxito que decimos, en primer término, que es inteligente. Ahora bien, esto es importante por la sencilla razón de que 'actuar' puede significar prácticamente cualquier actividad. Luego la noción de inteligencia es una noción que cubre o incluye a un número considerable pero indeterminado de otros nociones. Es, por así decirlo, un concepto difuso de segundo orden.

Si, como dije, 'actuar' nos permite de hecho referirnos a cualquier actividad (resolver un problema de lógica, diseñar un avión, vender una mercancía, etc.), habría tal vez que reconocer que el actuar **básico** en conexión con el cual quedo acuñada la noción de inteligencia no puede ser el actuar

1 Sternberg, R.J. 1988 "Mental Self-Government: a Theory of Intellectual Styles and Their Development". *Human Development*, 31, p.218

sofisticado de un individuo que trata de resolver un problema teórico, sino el actuar que tiene que ver con otros seres animales, cosas, etc. Lo que quiero decir con esto es que la noción primaria de inteligencia tiene como contexto original el de la manipulación del mundo, más que es de la teorización acerca de él. No deseo sostener que no hay conexiones entre estos dos "contextos", sino que para nuestros propósitos podemos distinguirlos. Un punto importante en relación con esto es que hacen ver que en realidad no podemos hablar *simpliciter* de un único concepto de inteligencia. En este punto, el enfoque de Sternberg parece apropiado: si en lugar de "inteligencia" hablamos de procesos inteligentes o de inteligencia, podremos entonces apreciar niveles de inteligencia.

El éxito parecería ser, si lo que he dicho no es absurdo, **criterio** de inteligencia, pero esto, obviamente, requiere ser matizado. El éxito en la acción debe ser sistemático, no casual o esporádico y tiene que ser el resultado de la acción del sujeto. El "éxito" garantizado de antemano no es ninguna prueba de inteligencia. Asimismo, ser inteligente es ser racional para poder automáticamente ser clasificado como "inteligente". Esto, como veremos, hace del concepto de inteligencia uno cuyos **contenidos** y no solamente su uso están histórica y socialmente determinados, ya que también la noción de racionalidad puede revestir diversas modalidades. Esto a su vez se vincula con lo que dije más arriba sobre el carácter evaluativo de "inteligente": dado que los objetivos generales que se persiguen son establecidos no por el individuo sino por la sociedad, el uso del adjetivo cambiará de sociedad en sociedad. Ya aquí detectamos una deficiencia de enorme importancia en la perspectiva global de Sternberg, a saber, su carácter formal, casi *a priori* y a-histórico. El no parece percatarse de que sus "componentes" son procesos que pueden ser evaluados de muy diverso modo. Por ejemplo, supongamos que en una sociedad determinada la obtención del dinero es el valor supremo, el valor al cual se subordinan todos los demás. En esa sociedad, de modo natural será clasificada como "inteligente" la persona que de hecho obtenga dinero. Pero imaginemos una sociedad diferente en la que al individuo que dedica su tiempo y energía a la obtención de dinero se le desprecia. En esta otra sociedad una persona así no podría ser vista como "inteligente". Esto el mismo Sternberg lo reconoce: "conductas que pueden conducir a adaptación exitosa en una cultura podrían inclusive conducir a una adaptación fracasada en otra cultura"². Dejando de lado el punto poco importante de que 'adaptación fracasada' me parece una *contraditio in adjecto*, intentaré hacer ver más abajo que Sternberg no extrae las consecuencias que se siguen de su propio reconocimiento.

² Sternberg, J.R. 1980 "Sketch of a Componential Subtheory of Human intelligence". *The behavioral and brain sciences* p.599

Es claro, pues, que el conjunto de actividades cuya realización exitosa nos permite determinar si estamos o no en presencia de una persona "inteligente" es de lo más heterogéneo. No obstante, parecería que hay una actividad que sirve de elemento homogeneizador para todas las restantes: la actividad de hablar. El hablar, empero, puede ser examinado desde muy diversos puntos de vista. Por ejemplo, nos podría interesar la fonética, algún hecho anatómico con él relacionado, las funciones de los órganos involucrados, etc. Desde nuestra perspectiva, en cambio, el hablar ha de ser visto fundamentalmente como el hablar con sentido, esto es, como la actividad de construir y transmitir pensamientos. Mediante 'pensamientos' no me refiero aquí a ningún proceso psíquico individual, a lo que pasa o por la mente de un individuo, etc., sino al producto objetivo de la representación (de carácter lingüístico, primordialmente) de un estado de cosas determinado, lo cual es obtenible gracias únicamente a la aplicación de un lenguaje particular. Dado que las acciones humanas resultan en parte de las creencias de los agentes y que éstas emergen parcialmente de sus capacidades de representación de situaciones, es obvio que es del empleo del lenguaje que dependerá en parte el éxito de sus acciones. Luego la inteligencia de una persona es realmente una función de sus capacidades lingüísticas. Una vez más, esto tiene que ser matizado. El que una persona sea meramente capaz de hablar no es ningún signo de inteligencia, pero el que no sea capaz de asimilar y emplear el lenguaje sí es un signo inequívoco de carencia de inteligencia. Creo, inclusive, que podemos ir más allá y declarar que el uso hábil del lenguaje por parte de alguien y su capacidad para innovar en el terreno del lenguaje y la comunicación es otro criterio de inteligencia superior. ¿Por qué el buen uso del lenguaje y su perfeccionamiento o extensión (acuñando, por ejemplo, términos teóricos) es muestra de que un hombre es inteligente? Por la sencilla razón, ya insinuada más arriba, de que ello equivale a una representación más precisa de la realidad, con lo cual se abren las puertas para un control más efectivo del mundo circundante. Ahora bien, esto no es otra cosa que éxito en la acción. Tal vez podríamos reformular esto como sigue: ante, *e.g.*, una misma situación problemática, diversos individuos pueden actuar de diverso modo. Cómo actúen dependerá, *inter alia*, de cómo se representen a sí mismos la situación en cuestión, qué soluciones entrevean, qué consecuencias de sus líneas de acción puedan prever, etc., y todo esto es, en último análisis, capacidad lingüística. Así, pues, el manejo hábil del lenguaje (yo diría: de cualquier clase de simbolismo. Puede tratarse del lenguaje natural, de lenguajes técnicos, de lenguajes artísticos, de lenguajes de juegos como el ajedrez, etc.) incrementa las posibilidades de éxito en la acción y es por ello esencial al concepto de inteligencia. En este punto, la coincidencia

con Sternberg es en realidad completa, que él presenta la idea de un modo diferente y por medio de otra terminología.

La variedad de simbolismos con los que estamos familiarizados permite aislar sectores de éxito (y por ende de inteligencia). Por ejemplo, Mozart era genial en su empleo del simbolismo musical, aunque probablemente se habría sentido abrumado por el de la física matemática. Quizá podría decirse que con, *e.g.*, Einstein, la situación era exactamente la inversa. Lo que infiero de esto es que la noción de inteligencia puede tener tanto una aplicación global como una restringida y entre los dos extremos encontramos todas las gamas posibles de éxito, una vez más en función de las capacidades lingüísticas. De todos modos, dada la proliferación de sistemas lingüísticos de carácter representacional o expresivo, es muy poco probable que haya una persona que sea igualmente hábil en la manipulación de **todos** ellos. Sternberg, hay que decirlo, sostiene más o menos lo mismo. Su aparato conceptual le permite explicar satisfactoriamente por qué una persona es "inteligente" en relación con ciertas actividades y no para la realización de otras. Esto no es contradictorio, es decir, no se está afirmando que de acuerdo con él alguien puede ser y no ser inteligente simultáneamente. La explicación que Sternberg está en posición de ofrecer es doble. "En primer lugar, puede haber funcionamiento inadecuado o retroalimentación inadecuada de clases particulares de componentes"³. En otras palabras, pueden producirse choques en los diversos procesos de información que se supone que están operando en un momento dado. Obsérvese que esto vale no para los procesos generales, presentes en cualquier actividad, sino para los específicos. Por otra parte, las manifestaciones discordantes de inteligencia en una misma persona pueden explicarse al operarse "sobre una forma particular de representación. Probablemente diferentes clases de información se representen de modos diferentes, al menos en cierto nivel de proceso de información". El ejemplo de Sternberg es muy ilustrativo y concierne a las representaciones espaciales y lingüísticas, a las que contrasta. Esto es ingenioso, pero no parece ser suficiente para dar cuenta de fenómenos como el de ser excelente para el álgebra y nulo para la geometría. El punto importante en esto es, en todo caso, que la explicación de las discordancias entre manifestaciones de inteligencia y torpeza en una misma persona de una u otra manera se vincula al manejo del lenguaje.

Es esta misma proliferación de componentes (y de los respectivos sectores de lenguaje involucrados) lo que fija límites a la aplicación del concepto de inteligencia. Para la función aritmética de multiplicar, por ejemplo, una máquina puede ser más exitosa (es decir, dar una respuesta correcta más rápidamente) que un matemático, inclusive, que el mejor ma-

3 Ibid., p. 583.

temático. En este caso, extremadamente simple y aislado, se podría querer caer en la tentación de afirmar que la máquina debe quedar catalogada como "más inteligente" que el hombre. El problema conceptual aquí consiste en que si bien el número de actividades en relación con las cuales se tiene que ser exitoso es indeterminado (*i.e.*, no tiene sentido tratar de especificar cuántas tiene que haber, cuál es el mínimo de ellas, etc.), un simple caso de actividad realizada con éxito no basta para autorizar la aplicación del calificativo. La noción de inteligencia no tiene una aplicación tan restringida. Por eso no tiene mayor sentido decir de una calculadora que es (o que no es) inteligente. El concepto ni siquiera se le aplica. También aquí la teoría de Sternberg parece generar resultados satisfactorios. Mediante la noción de meta-componentes se puede en principio justificar lo que he dicho. La máquina carece de la capacidad para improvisar, es decir, no rebasa el nivel de las operaciones de acuerdo con **un** componente. La inteligencia requiere, en cambio, niveles estratificados de funcionamiento y operatividad frente a los diversos problemas que se planteen, esto es, la aplicación de meta-componentes.

Sternberg tiene razón al afirmar que las teorías acerca de la inteligencia presuponen (o subyacen a ellas) "modelos" que, estrictamente hablando, no son ni verdaderos ni falsos. Se trata simplemente de propuestas generales para "visualizar" el fenómeno estudiado (en este caso, la inteligencia humana) de un modo particular. El modelo que él propone es el del auto-gobierno mental. Su inspiración parece venirle de pensadores como Hobbes, Locke y Rousseau, "cuyas teorías políticas estaban basadas en cómo son las gentes". La idea tradicional parecería ser la de que hay que construir modelos de gobierno sobre la base de una concepción del alma humana. La originalidad de Sternberg en este caso consistiría en invertir la propuesta: hay que construir una concepción del alma basada en una teoría del estado. Es lamentable que Sternberg no haya leído a Platón, en quien sin duda alguna habría reconocido a un antecesor teórico, más sólido inclusive que los que él menciona. Dejando de lado esto, empero, creo que se puede afirmar que este aspecto de la teoría de Sternberg no pasa de ser una construcción ideológica de baja calidad y sin mayores visos de cientificidad. Entre las formas típicas o básicas de gobierno, por ejemplo, se olvidó de incluir ni más ni menos que a la democrática y como tendencias de gobierno (*leanings*, no supo distinguir de otra manera que entre "conservadores" y "progresistas" (poco faltó para que dijera "republicanos" y "demócratas"). Dicho de otro modo, sus clasificaciones referentes al estado, que son las que en principio deberían permitir el desarrollo de una teoría del alma humana, son casi totalmente arbitrarias y de un alcance histórico muy pobre. Pero tal vez peor que todo ello sea el asunto relacionado con

el *status* mismo de *cso* que se nos está ofreciendo. Dos son las preguntas que tenemos que hacernos. Primero, ¿Para qué sirve una teoría así y esta teoría en particular?; segundo, y más en general, ¿Qué clase de conexiones se pueden en principio establecer entre la psique humana y formas específicas en gobierno?

En relación con la primera pregunta, se podría tener la impresión de que nada de lo que se diga respecto a los "estilos intelectuales" es relevante para una teoría de la inteligencia. Lo que Sternberg propone se asemeja más bien a las antiguas teorías del carácter (colérico, apasionado, amorfo, etc.), pero es bien sabido que "teorías" así son prácticamente inservibles y no conducen a nada. Desde el punto de vista del sentido común inclusive, no es claro qué es lo que se pretende. Intuitivamente parecen ser dos cosas completamente independientes qué estilo se adopte y qué tan inteligente se sea. Después de todo, parecería que pueden haber personas cuyos "estilos intelectuales" fuera el mismo, digamos monárquico, pero tales que una fuera inteligente y la otra tonta. Luego toda la doctrina de los estilos intelectuales es una rareza teórica, inservible para la comprensión de la inteligencia. No es una cuestión de inteligencia qué estilo se adopte. En relación con la segunda cuestión, a mí me parece que con la teoría de Sternberg se puede hacer de modo relativamente fácil algo que rara vez se puede hacer con teorías que pretenden pasar por científicas: detectar y señalar su motivación ideológica. La función que de hecho está cumpliendo una teoría así no es sino la de reforzar el uso de estereotipos ideológicos, reconocidos en la cultura, avalados oficialmente y a los cuales se dota de un aire de objetividad haciéndolos operar como fundamento de una teoría psicológica. Creo que una vez detectado el carácter y las motivaciones de la teoría de Sternberg no se necesita aducir más argumentos para invalidarla, por lo que no ahondaré en ello.

Parecería incuestionable que la introducción y el uso de nociones como las de componente y meta-componente representan un avance teórico real. Tal como yo las entiendo, una de sus grandes ventajas es que tienden a hacernos rechazar la idea de que hay algo así como La Inteligencia, algo unitario, conformado de una vez por todas, etc. La teoría de Sternberg, sin duda alguna, tiene el mérito de hacernos conscientes de las ventajas de hablar más bien de procesos inteligentes. No obstante, Sternberg no parece haberse desprendido por completo de toda una serie de prejuicios íntimamente asociados con la antigua noción de inteligencia. En primer lugar, está el muy dudoso recurso a lo interno. En su caracterización misma de los componentes, Sternberg habla de "representaciones internas", las cuales se traducen, llevan a la acción, etc. El modelo subyacente a este modo de hablar es el ya conocido del mentalismo más común que pueda haber. Lo

primero que dan ganas de preguntar es: ¿Qué o quién efectúa la traducción, ¿Quién da la orden de pasar a la acción? ¿Se supone que dichas representaciones son de alguien o de algo, una mente por ejemplo. A decir verdad, yo siento que en este punto los problemas proceden no de la teoría componencial de la inteligencia, sino de Sternberg mismo. Creo que la teoría es perfectamente compatible con un modo más cuidadoso de expresarse. Lo que quiero decir es que el análisis componencial, re-ajustado con interpretaciones de corte conductista y contextualizadas, es algo con lo que no deberíamos tener ningún problema. Con lo que sí hay problemas es con el uso que Sternberg parece querer darle, el cual ni siquiera resulta coherente. No necesitamos recurrir a ninguna "representación interna" para dar cuenta de los procesos inteligentes. Para la comprensión de lo que la inteligencia sea, no necesitamos ir más allá de lo observable. Es cuando queremos pasar a ofrecer explicaciones de orden causal que el recurso al lenguaje teórico de ciencias como la neurofisiología es relevante. En esos casos, lo que tal vez podamos hacer sea establecer de modo sistemático ciertas correlaciones entre los resultados de la neurofisiología y las manifestaciones de inteligencia, aplicando el concepto normal de inteligencia. Pero es claro que unas no son explicaciones de las otras. Lo que la ciencia nos proporciona es la descripción de las condiciones que están asociadas con los fenómenos que llamamos 'de inteligencia', pero no una explicación de qué sea la inteligencia. Se trata de dos niveles de discurso completamente diferentes y que dan cuenta de fenómenos diferentes. El punto que quiero establecer es, pues, el siguiente: lo que la teoría componencial de la inteligencia dice no es lo que su propio creador afirma que dice. Es evidente que, sea cual sea la teoría, en el momento en que nos vemos compelidos a recurrir a "lo interno", "lo privado", etc., estamos automáticamente poniéndole límites a la capacidad operativa (explicativa y predictiva) de la teoría en cuestión. Para aplicar nuestro concepto ("inteligencia") y poder determinar quién es inteligente, para qué lo es, por qué lo es (en alguna acepción de 'por qué'), qué tan inteligente se es, etc., no necesitamos más que los elementos que el propio Sternberg proporciona y que tiene una interpretación conductista clara.

Quisiera ahora considerar rápidamente un asunto de crucial importancia no sólo la posición de Sternberg, sino para lo que podríamos llamar la 'teoría general de la inteligencia'. Me refiero a la cuestión del relativismo y del universalismo culturales. Sternberg es un decidido defensor del universalismo. De acuerdo con él, hay algo así como la "inteligencia general". En mi opinión, están aquí involucrados errores de diversa índole. Es importante notar que las nociones de componente y meta-componente son, permitiéndome usar una metáfora, nociones formales, las cuales se llenan de

contenido (*i.e.*, son aplicables) sólo en circunstancias concretas, que son de lo más variable. Ellos mismos no tienen referentes existentes reales, "concretos". Sternberg sostiene que rasgos generales de la inteligencia son, por ejemplo, "inferir lo que es común a dos o más entidades". Así dicho, eso es un error que cualquier teoría de la percepción echa por tierra. Si mi vocabulario de colores no incluye más que los nombres de los colores primarios y se me pone enfrente de dos manchas de color gris, una cuadrada y otra redonda, es perfectamente posible que diga que una es blanca un tanto oscuro y la otra negra un tanto claro y podré decir, legítimamente, que no tienen nada en común. Qué tengan en común las cosas es algo que depende en parte del lenguaje y del modo como quedaron categorizadas y eso es algo que puede variar de cultura en cultura. **Dentro** de una cultura dada sí podrá ser una marca del nivel de inteligencia el detectar o el fallar en detectar lo común a dos cosas, pero no hay un *test* supra o intra-cultural que pueda servir para medir capacidades, habilidades, inteligencia, independientemente de sus condiciones sociales. Luego el argumento de Sternberg no prueba lo que él quiere.

Como ejemplo de meta-componentes universales, Sternberg cita el siguiente caso: "comprobar su progreso en la búsqueda de un objetivo para determinar si su estrategia adoptada está funcionando exitosamente". Una vez más, qué sea el ser exitoso puede variar de cultura en cultura. Puede ser signo de funcionamiento exitoso el hacer que la gente asista tres veces diarias a la iglesia, aunque para ello interrumpa su trabajo y disminuya su productividad, porque lo que se está buscando (en función de los valores establecidos) es otra cosa que el bienestar material, tal como se le entiende en una sociedad como, *e.g.*, la norteamericana. Desde el punto de vista de esa sociedad, el nivel de inteligencia de los pobladores de la sociedad imaginada será evaluado inevitablemente como bajo. El problema es que la inversa también vale. En resumen: la mera existencia de componentes y meta-componentes no basta para hablar de una inteligencia universal, porque los componentes necesariamente tienen que materializarse en formas determinadas y éstas están condicionadas por factores externos a ellos. Los componentes y los meta-componentes no tienen un *status* ontológico fijo.

Un último punto que quisiera abordar y que tiene que ver con la corrección formal de la teoría de Sternberg es el siguiente: si bien es cierto que los conceptos de componente y meta-componente son teóricamente fructíferos, también lo es el que Sternberg nos debe una lista de notas mediante las cuales podamos nosotros identificar componentes y distinguirlos entre sí. ¿Cuántas clases de componentes hay? ¿Cómo se les clasifica? ¿Cuántos niveles hay?, etc., son preguntas a las que Sternberg parece, en principio, estar obligado a dar una contestación. El ofrece listas de compo-

nentes y meta-componentes, pero no mecanismos claros para su selección. Mientras no proporcione algún mecanismo así su teoría, aunque en la práctica exitosa, estará careciendo de fundamentos teóricos sólidos.

Yo creo que, sobre la base de los acuerdos y desacuerdos con Sternberg aquí expresados, podemos intentar generar una respuesta a la pregunta: ¿Qué es una teoría de la inteligencia y que podemos esperar de ella? "Inteligencia" es como "pensar": un concepto auxiliar, quizá lógicamente innecesario y de muchas y muy variadas manifestaciones. Es un concepto "globalizante" y en esa medida útil: nos permite agrupar bajo un solo rótulo muchas manifestaciones de éxito, muchas líneas de conducta exitosa. Pero la noción misma no nos remite a algo que esté por encima de esas actividades exitosas concretas. De ahí que pueda aseverarse que no hay una cosa que sea "la inteligencia". Hay, como bien dice Sternberg, procesos. Lo que aquí nos perturba es que esos procesos están unificados en una persona y esto nos inclina a creer que, por lo tanto, hay un "factor", quizá un órgano, de inteligencia. Esto ya no sería razonable sostenerlo. Si vemos a los componentes como derivados de la aplicación exitosa de los múltiples juegos de lenguaje que constituyen al lenguaje, entonces estaremos capacitados para explicar las diferencias de inteligencia entre diversas personas, así como también tendremos manera de aclarar cómo y por qué una persona puede ser muy hábil para ciertas actividades y torpe para otras. Una teoría de la inteligencia es, entonces, sobre todo una teoría acerca de la manipulación exitosa del lenguaje, pues sólo a través de éste puede hablarse de pensamiento, de refinamiento de pensamiento, de grados de abstracción, etc. El que dicha manipulación sea exitosa o no será algo condicionado biológica, social e históricamente. Una teoría de la inteligencia no tiene ni puede tener el carácter predictivo que tiene, por ejemplo, una teoría física. Pedir eso es pedir algo que sabemos *a priori* que no se puede dar. Una "teoría" de la inteligencia no puede más que tener un carácter descriptivo. Es claro, por otra parte, que lo que interesa a los hombres de ciencia son las explicaciones de orden causal que puedan en principio ofrecer. En el caso de la inteligencia, quienes habrán de proporcionar explicaciones causales serán sobre todo los fisiólogos, pero es importante percatarse de que las explicaciones causales que ellos puedan generar no serán las explicaciones acerca de la **naturaleza** de la inteligencia. Lo que ellos pueden (se supone) producir son descripciones de las funciones cerebrales, por ejemplo, de las cuales nosotros descubrimos que están asociadas de modo sistemático con lo que son las manifestaciones (empíricamente observables por todos) de inteligencia. Las predicciones concernientes a la inteligencia aparecerán sólo cuando el estudio del cerebro permita predecir cómo opera el individuo *qua* ser lingüístico. Mientras

ello no se logre, a lo más que podremos aspirar será a elaborar clasificaciones, cuadros, catálogos, tratando siempre de evitar que motivaciones políticas, artísticas, personales, etc., influyan en las labores de categorización y clasificación. Intentar elaborar una teoría de la inteligencia que rebase esos objetivos no será sino el reflejo de una confusión conceptual inmensa, cuyas desastrosas consecuencias probablemente no tardarán mucho en hacerse sentir.